

# NEGRO SOBRE FONDO ROSA

MARTA SANZ, AUTORA DE «UN BUEN DETECTIVE NO SE CASA JAMÁS»  
HA CARGADO TINTAS Y VUELVE CON «DANIELA ASTOR Y LA CAJA NEGRA»

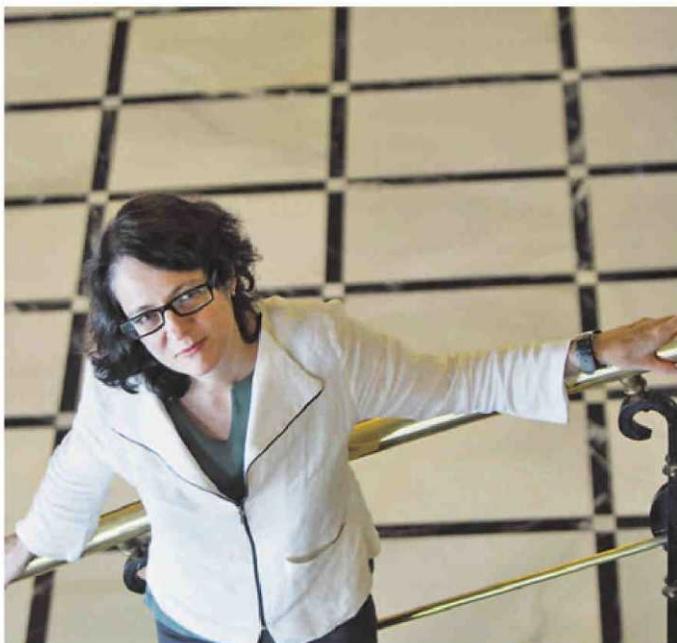
Patricia Blanco

Por casualidad —o no—, la propia Marta Sanz (Madrid, 1967) escribió en este ejemplar concreto, ahora leído, una dedicatoria a mano. Lo hizo durante su paso por A Coruña y, debajo del título, en la segunda página, dejó grabado: «Esta novela aparentemente rosa que en el fondo es negra, negra, negra». Con semejante declaración de intenciones, quién no iba a probar suerte, aunque fuese tímidamente, con las primeras palabras de la nueva novela de esta doctora en Filología. Es autora de varias obras, bastantes y diversas, aunque recordarán aquella que sacudió muy recientemente la lista de ventas: *Un buen detective no se casa jamás*.

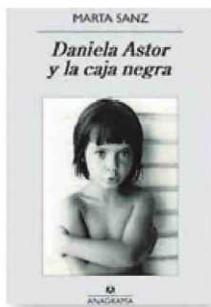
Ocurrió —era de esperar— que las primeras líneas de *Daniela Astor y la caja negra* se (me) quedaron cortas: «Mi madre es de pueblo. No me gusta el pescado frito. Como pollo y migotes». Estas tiraron de las siguientes y las siguientes de las otras. No es que el dominio del lenguaje y el ritmo que imprime Sanz a esta novela conquiste o atrape, es que te increpa: «Posiciónate». Se te mete dentro hasta sonrojarte, porque sus confesiones (las de la protagonista) podrían ser las tuyas propias.

Lo rosa se entiende por ese documental que se teje en la obra a medio camino entre el primer plano y el segundo y que recupera las vidas de Susana Estrada, Amparo Muñoz, María José Cantudo, Sandra Mozarowsky o Bárbara Rey. Musas del destape. Ese color lo pone también la niña preadolescente Carolina Hernández Griñán (acabará siendo solo Carolina H. Griñán, con «h» muda), la misma que, mientras todo esa liberación sucedía, experimenta un amor secreto y juega con su amiga Angélica a convertirse en aquellas mujeres que admira. En su cuarto de travesuras, la leonera, se acaban convirtiendo en Daniela Astor y Gloria Adriano.

Pero no todo puede ser rosa, y entonces viene lo negro, una caja donde ahora no cabe el silencio y que llega también de la mano de Carolina y de sus padres: Sonia Griñán, esa «mezcla de glamour y de horno de leña, una pizza de piña», y Alfredo. Y, sobre todo, lo negro, lo muy negro, empezará a cocerse con



Marta Sanz pasó en julio por A Coruña, donde participó en el ciclo de conversaciones con escritoras «A libro abierto», celebrado en el MAC | PAGO RODRÍGUEZ



NOVELA

«Daniela Astor  
y la caja negra»

Marta Sanz. Anagrama.  
Narrativas Hispánicas. 268  
páginas. 16,05 euros. \*\*\*

**Las musas del destape en apogeo, por un lado, y el drama de la preadolescente Carolina, por otro. En plena Transición. En esta obra hay rosa, pero también negro, muchísimo negro. Hay comentario social. Hay giros. Hay novela.**

una decisión de su madre. La llamarán asesina. La caja negra se llena en noviembre del año 1978, por un ejercicio de libertad que abrazó consciente, en plena transición, y por el que Sonia fue juzgada. Sí, paradójicamente, al mismo tiempo que se imponía ¿sin pudor? aquel destape rosa.

La historia de Carolina la cuenta ella misma, ya desde sus 50 años. Las cosas han cambiado mucho. La propia novela te muda la visión. «Antes pensaba que mi madre era injusta. Ahora sé que es difícil mantener a raya los sentimientos oscuros», reflexiona Carolina, ya no dolida o sintiéndose sola, escondida como una escoba, callada. «Los juegos desgastan mucho si se juega a fondo», piensa más adelante. La vida. «A mis casi 50 años no me puedo permitir un relato nebuloso de la niñez. Esta es una historia sobre el adulto que todos los niños llevamos dentro y también sobre la niña que se ha quedado dentro de mí. No me puedo permitir una historia de palabras dichas a medias», vomita aquella Cati que un día sufrió «el bolón de la soledad, el alargado vacío que se extiende desde la garganta hasta las ingles». El drama. Si alguna de estas frases le ha dicho algo, entonces esta novela se le quedará muy pequeña. Por enorme.